

Mensajes del pasado

Releyendo mensajes antiguos me encuentro frente a esto:

Te amo mi dulce flor, y siempre lo haré.

Desde el primer día que te vi lo supe: lo nuestro es para siempre.

Espero, que pases un buen día en clase.

¿Qué tal te ha ido el día? Sólo quería decirte que estaba pensando en ti.

¿A qué hora sales del trabajo? Tengo ganas de verte.

Sabes que por ti, sería capaz de todo, te quiero más que a nada en el mundo.

¿Dónde estás? Estoy preocupado, creo que merezco saber donde estás.

¿Quieres que te vaya a buscar después del trabajo? Me apetece verte, y si tienes ganas de quedarte a tomar algo con tus amigos, sabes que no me importa, me gustaría conocerlos.

¿Sabes qué? Me gustaría que me involucraras más en tu vida, me siento abandonado, y se supone que eres mi pareja y debería importarte cómo me siento.

Me gustaría que nos lo pasáramos del mismo modo que haces con tus amigos, que hiciésemos lo mismo que haces con ellos.

¿A qué hora vas a volver a casa esta noche? Lo digo por prepararte la cena o no; ya sé que es el cumpleaños de tu jefe y que lo estarás celebrando, pero te lo pregunto por si cambias de opinión.

¿Habéis bebido? ¿Está Juan también en la fiesta? Sabes que desde el primer día a ese chico le gustas, y no me siento seguro sabiendo que estáis borrachos y que os estáis divirtiendo en un ambiente de fiesta.

¿Por qué no me has invitado? Podrías haberme invitado.

Por favor cógeme el teléfono. No sé por qué siento que te estás acostando con él y por eso me ignoras. Además sabes que con estas cosas no me equivoco. Simplemente lo siento y lo sé.

Perdona cariño, sabes que te quiero, y como eres tan bonita me pongo celoso.

Que sepas que esta noche no entras en casa, tampoco creo que te haga falta porque estarás con Juan, como parece que pasas de mí.

Perdóname cariño, no debería haberme comportado así, te amo. Fue un arrebató sin más, pero me siento mucho más tranquilo.

He leído tus mensajes con Thomas, y parece que os entendéis muy bien ¿no? Parece que acudes a él antes que a mí con según qué

Ya sé que no debería de haberlo hecho, lo siento. Y es verdad, os conocéis desde hace más de diez años, es normal que estéis unidos. Soy un estúpido por desconfiar de ti.

Perdóname cariño, perdí los papeles, tiré tu ordenador al suelo, y se ha roto. Pero te prometo que te compraré otro cuando encuentre trabajo.

Perdóname cariño por haberte asustado ayer, sabes que estoy pasando un mal momento.

Perdóname cariño, pero estas cosas pasan, las parejas discuten, y se pelean, hemos pasado límites lo sé, pero no es más que un mal momento que podemos superar. Y la verdad es que tú tampoco tienes un carácter fácil.

Perdóname cariño por haberme puesto violento, no era mi intención.

Perdóname cariño, pero no necesitas meter a la policía en esto, podemos solucionarlo, te prometo que esta vez me has abierto los ojos.

Perdóname cariño, soy un imbécil un hombre que pega a una mujer no es hombre, y yo he dejado de serlo, pero créeme cuando te digo que te amo, y sé que tú también me quieres. Déjame una última oportunidad para poder demostrarte que no estabas equivocada, que te enamoraste de una persona con corazón que te ama y daría la vida por ti.

Perdóname cariño...

Y releendo me pregunto en qué momento traspasamos el límite de lo normal.

En qué momento decidí soportar lo insoportable y callarme.

En qué momento me convertí en títere de sus manipulaciones.

¿En qué momento y por qué?

Veía por las calles publicidades en contra de la violencia de género, y no me sentía identificada.

Odiaba la idea de ser una víctima, no quería sentirme menos...

Tal vez por esa misma razón lo soporté; porque me creía fuerte, y con fuerzas suficientes para cambiar a una persona, y ahora...

Ahora me he convertido en una cifra más de las víctimas que nombran un día por las noticias; noticias que indignan al instante y luego se olvidan.